

recido, ¿qué tenéis que preguntarme á mi? Irritado Xóchicalcatl con tal respuesta mandó que lo matasen; pero él con notable entereza se ofreció á la muerte diciendo. . . . *Matadme en buen hora*, que con mi muerte poco ó nada se gana ni se pierde, no por eso se ha de acabar el grande imperio de Texcoco, ni ha de dejar el príncipe de proseguir la guerra en defensa de su persona." Pasmados todos de su entereza, nadie se atrevió á descargar el golpe, y ansiando todos por haber á las manos una presa que se les había escapado de su vista, y que casi ya la aferraban, se derramaron por todos los aposentos del palacio en solicitud suya, dejando libre á *Coyohuatzin*, que al instante cuidó de salir de allí, y poner en cobro su persona; así como yo cuido de hacer otro tanto con la mia, por evitar que una fiebre me imposibilite de continuaros tan interesante historia, que lo haré mañana deseandoos muy buen dia. A Dios.

---

#### CONVERSACION TRIGESIMA CUARTA.

---

*Myladi.* **M**uy bien, Señora: ¿con que tenemos en fuga á nuestro amable Netzahualcóyotl? ¡Ojalá y le sucediese lo que á Enéas cuando se presentó en Cartágo á implorar el socorro de sus Náufragos á Dido, que lo ocultaba una divinidad, y que le hacia ver todos los objetos, sin ser él visto de nadie!

*Doña Margarita.* Otra divinidad, y no *fabulosa*, lo ocultaba y protegía, porque tenia designios sobre la vida de este príncipe, para que con su filosofía hiciese entender á sus pueblos verdades importantes que servirían para prepararles el corazón, y que por medio de ellas se dispusiesen á recibir la luz del Evangelio. Ah! si hubiese ocurrido esta reflexion al sábio *Bossuet*, él habría añadido algunas mas en su discurso sobre la Historia Universal, en que muestra de una manera admirable y digno de su saber profundo, el modo con que la Providencia regularizó y ordenó los imperios, para que algun dia saliesen de sus errores, y viniese el Mesías prometido y ansiado por los Profetas y Patriarcas. Permitidme que continúe la relacion pendiente, y que tanto deseais.

Los enviados de Maxtla registraron todo el edificio, y no hallando al príncipe se retiraron dando orden á las tropas de su mando que lo buscasen por todas partes, y donde lo hallasen sin mas ni mas le diesen muerte. Autorizados aquellos soldados feroces, cual torrente desbordado se desparramaron por toda la ciudad, dirigiéndose principalmente á las casas de aquellos señores y principales caballeros que eran mas allegados y confidentes del príncipe. Cateáronlas todas, y maltrataron mucho de palabras y obras á sus dueños para que declarasen donde éste estaba, pero no pudieron adquirir noticia alguna de provecho; sin embargo no faltó un traidor que habiendo seguido á *Netzahualcóyotl*, y vistolo entrar en la casa de *Tozmantzin* viniese á dar luego noticia á las partidas que le buscaban. Ocurrió una de estas á dicha casa, y sin duda hubiera logrado su intento si la lealtad de *Matlalcihuatzin*, su esposa, no hubiera arbitrado con viveza un ardíd con que salvarle la vida burlando á sus enemigos. Todos los vecinos de este barrio en que vivia *Tozmantzin* eran tejedores de mantas de *Nequen*, que fabricaban con hilo de maguey que llaman *Ixtli*, y él era Superintendente de estas fábricas, por cuya causa traían á su casa todo el *Ixtli* que debía emplearse en ellas, y lo repartía á los tejedores. Con tal motivo habia una pieza para almacenarlo. Luego que *Matlalcihuatzin* vió llegar á los soldados corrió para adentro, y mostrándose asustada avisó al príncipe del peligro que corría; hizolo entrar en el almacén, y le echó encima gran porcion de *Ixtli*, con que quedó enteramente cubierto. Preguntaron á *Tozmantzin* por el príncipe que habia entrado en su casa; nególo, y aunque le hicieron muchas amenazas y dieron muchos golpes dejándolo por muerto, se mantuvo firme en su negativa, registraron la casa, y no hallándolo quisieron matar á su muger lo mismo que á los demas criados, que todos se sostuvieron con igual firmeza, á pesar de los golpes y ultrajes que como su señor recibieron. Este suceso no pasó en una aldehuela inmediata á Texcoco, como quiere Torquemada y llama *Cohuatlicán*, que era ciudad populosa y cabecera de un Régulo, sino en *Coátlan*, barrio de Texcoco.

*Myladi.* Admiro la lealtad de esa señora, y de su honrado esposo y familia: aténgome á las mugeres en esto de proteger á un desgraciado, lo hacen mejor que los hombres, porque como son mas dulces y sensibles, se afectan mas de sus desgracias y las sienten de un modo muy vehemente. A la verdad que yo en un infortunio siempre preferiré la protección de ellas.



*Doña Margarita.* Es una verdad; pero tambien es cierto que en cuanto al odio son muy mas temibles que los hombres, y aunque hagamos una digresion, referiré á V. un espantoso suceso, ocurrido en México y digno de conservarse por exquisito en la memoria. En el año de 1586 á 18 de Noviembre, en tiempo del Marqués de Villamanrique, una muger Portuguesa llamada María Antonia Fardiño, zelosa de su marido huvo á las manos á la querida de éste, (María Guadalupe Tejada.) se encerró con ella en un cuarto atándola de pies y manos desnuda, y comenzó á destrozarla como un perro rabioso por los pechos y partes vergonzosas de su cuerpo; no tuvo mas arma para destrozarla que sus enormes, agudos, y rabiosos dientes. Cuando la sorprendió y arrestó la justicia la encontraron toda teñida de sangre, y la boca hinchada y vomitando pedazos de carne, cual pudiera un lobo aprendido en el acto de destrozar una cordera. Ahorcáronla en México, y fué la primera muger que se ejecutó de mas, allá de los mares, y la primera de su sexo ajusticiada en esta tierra conquistada. Esto hacen las mugeres poseídas de una pasion vehemente, y por el contrario obran maravillas cuando las impulsa el amor. Séneca decia (si mal no me acuerdo) que ó ama ó aborrece la muger, no hay término medio entre estos afectos (\*).

*Myladi.* ¡Horrible Portuguesa, vive Dios! Si creyera yo en transmigraciones diria que Medéa habitaba en su cuerpo.

*Doña Margarita.* En cuanto á Tozmantzin y su muger, diré que no murieron, aunque quedaron bien maltratados y heridos, pues Netzahualcóyotl cuando recobró su reino les remuneró este servicio, é hizo muchas mercedes. D. Fernando de Alva asegura que murieron dos viejos que se hallaron allí en la ocasion. Retirada la tropa de la casa de *Mallacihuatzin* fué ésta á sacar al príncipe de la bodega de *Ixtli* donde le había metido, y no le pareció conveniente quedarse en la casa sino seguir el camino del bosque de Tezeutzinco, donde con mayor seguridad podia ocultarse, y reunirse con sus criados y amigos citados para aquel punto. Reconocido aquel terreno, y cierto de que por allí no había Tecpanecas, se metió por unos sembrados para ir mas oculto; iba vigiando por todas partes, mas al subir una loma columbró una partida de tropa que seguia el mismo rumbo, aunque ella no lo vió, y aligerando el paso cuanto pudo, llegó á un parage donde estaba un hombre llamado *Chichinaltzin* con su muger *Coxcateótzin*, cosechando *Chian*. Es-

(\*) *Aut amat, aut odit mulier. Nil est tertium.*

ta es una planta que crece vara y mas de alto, y produce una semilla muy menuda, semejante á la zargatona, ó zaragatona, de la cual hacen mucho uso los naturales; de ella extráen aceite para sus pinturas, y además preparan bebidas refrigerantes, ya cruda, ya tostada y molida. A la sazón que recogian esta semilla, llegó el príncipe y les dijo, que no muy lejos venian unos Tecpanecas á matarlo, y no sabia que hacer para salvar la vida; mas ellos le dijeron que se echase á tierra, y hacinando sobre su cuerpo una porcion de manojos de *Chian* lo cubrieron con ella. Efectivamente, á poco rato llegaron los Tecpanecas, preguntaron si había pasado por allí ó habían visto á *Netzahualcóyotl*, y la muger prontamente respondió.... si señores, rato há que le hemos visto pasar muy apresurado, y á lo que entiendo vá por el camino de Huexótlá; si le queréis alcanzar es menester que os deis prisa, porque vá muy veloz. Con esto marcharon luego en su solicitud por el camino que aquella buena muger les señaló, con tanta prisa, que á poco tiempo se perdieron de vista. Salió entonces el príncipe de debajo de los manojos que lo ocultaban, dió las gracias á sus libertadores ofreciéndoles no olvidar aquel servicio, y sin embargo de haberse puesto el sol marchó para el bosque á esperar allí á sus amigos y criados. Este dia de la fuga lo señalan los escritores Indios en sus mapas con el carácter de *la Lagartija* en el número uno, y segun el cómputo del Sr. Veytia fué el 22 de Julio de 1427.

*Myladi.* Nada nos dice V. de la sensacion que produjo en Atzacpotzalco la fuga de este príncipe, es regular que hubiese puesto en consternacion á Maxtla, y á su córte.

*Doña Margarita.* No tardó este en saber cuanto había ocurrido en Texcoco: lleno de rábia y furor al ver que se habían desvanecido sus inieus planes, y previendo que tarde ó temprano el príncipe fugitivo recobraría su imperio, haciéndole perder el suyo, mandó sin demora publicar un bando en Texcoco y sus contornos, por el que declaraba traidor al que amparase ó favoreciese al príncipe, ó que sabiendo donde estaba no lo denunciase, é imponia graves penas á los transgresores de este mandato. Ofrecia al que lo entregase vivo ó muerto, si era noble, darle tierras y vasallos, y hacerlo *Tecuhilli* ó caballero; si soltero, casarlo con señora de la familia Real; si plebeyo y soltero, casarlo con muger hermosa y noble. Puesta talla á la cabeza de Netzahualcóyotl por medio de estas recompensas, la codicia de ellas armó al punto innumerables enemigos que persiguiesen á este desgraciado príncipe, de modo que aun muchos que se habían mostrado sus afectos y par-



ciales, derramándose por toda la tierra le buscaban ahincadamente. Los señores y criados del príncipe que mandó le siguiesen, á fuér de caballeros y leales, tomando diversas sendas se encaminaron al bosque donde los aguardaba. Algunos por su desgracia cayeron en manos de los Tecpanecas, y conocidos por afectos suyos perecieron á sus manos. Entre los que le siguieron, el primero á quien encontró fué á un criado suyo, llamado *Huitziltetetzin*, al entrar en el bosque; mandóle volver sin dilacion á *Oxtotiac*, que era un barrio de Texcoco, donde vivia el caballero *Huitzilihuitzin*, con orden de que este viniese sin demora aquella noche para tratar con él lo que debería ejecutar; efectivamente, extraviando caminos, llegó y pasó el llamado á recibir sus órdenes. Entre tanto fueron llegando al bosque los caballeros y criados que pudieron salvar. Allí se arregló el plan siguiente. *Huitzilihuitzin* volvió á Texcoco para que allí averiguase con sagacidad los movimientos y operaciones de Maxtla, dando continuos avisos de ella. A *Quauhtlehuauitzin* se le mandó quedar en la misma ciudad, para que fuese reuniendo la gente que en ella y sus inmediaciones opinase á favor del príncipe, y la tuviese á punto. Que los señores de Cohuatepec, Huexótlá, y Quauhtlinchan se restituyesen á sus capitales á hacer lo mismo. Que *Xolotecuhli* partiese á Chalco temprano para que hablase con *Totzintecuhli*, señor de aquella provincia, para que en virtud de la promesa que tenia hecha de dar socorro, aprontase la gente y procurase acercarse con ella á Quauhtlinchan (ó Cohuatlican), para reunirse con sus parciales que allí tenia, y ocultamente seguian su partido contra *Quetzalmaxtli*, y entrara conquistando esta capital, donde era grande el número de Tecpanecas que habia, por haberla hecho el tirano cabecera, y caja de recaudacion de tributos. Que *Tlatotzin* fuese á ver á *Cohualliltatzin*, y *Motoliniazin*, señores de grandes poblaciones de Cohuatlican, para que aprontasen sus tropas, y que cumplida su comision volviesen á darle cuenta de ella, y los demás señores y criados de su servidumbre le acompañasen. Mandó á *Mil*, que era uno de estos, que marchase de aposentador por delante, previniéndole de comer y hospedage en lugares seguros, y á propósito para pasar la noche en los campos. Que la gente ordinaria que le seguia, fuese puesta á las órdenes de *Mil* para hacer lo que este les mandase. Mandó asimismo que *Colicatl*, y *Cacamimilolocal*, fuesen de batidores ó á la descubierta con orden de que si divisasen alguna gente enemiga hiciesen cierta seña, y lo mismo *Huitziltetetzin*, á quien mandó viniese á retaguardia. Tomadas estas medidas se

echó en el suelo á descansar un poco por el tiempo que le restaba de la noche.

Al pasar *Mil* por las inmediaciones de un lugar pequeño, llamado por unos *Matlómtepec*, y por otros Matlallan, de que era señor *Teyopantzin*, caballero afectísimo al príncipe, sabiendo que venia éste le salió á recibir, le consoló, agasajó, hizo que entrase en su casa, lo regaló muy bien, y le ofreció estar pronto y á sus órdenes con toda su gente para auxiliarlo. Pasó adelante, y al acercarse á otro pueblo llamado *Zacapóchullan*, le salió al camino otro caballero llamado *Tolteca* con repuesto de comida, hizo allí alto el príncipe por ser hora, y comió con su gente: dióle gracias por su obsequio, y continuó hasta otro lugar (que aun hoy existe) y llaman *Pinolco*, donde estaba provenido el alojamiento para la noche. Era señor de este pueblo un caballero *Otomí*, llamado *Quacox*, que habia sido page de la Emperatriz madre de *Netzahualcóyotl*, amábalo tiernamente, por lo que luego que supo de su venida no solo le previno aposento, sino cuanto pudo hacer para su regalo. Su recibimiento fué el de la gratitud, expresado con lágrimas, condoliéndose de su infortunio: para que pudiese estar seguro hizo salir escuchas por todos los caminos y veredas que avisasen de la menor novedad; esta precaucion salvó la vida del príncipe, que sin ella habria perecido aquella noche.

*Myladi*. ¿Cómo, Señora? ¿aun no se cansaba la fortuna de perseguir á ese príncipe desgraciado?

*Doña Margarita*. No Señora, como tampoco la Providencia se cansaba de protegerlo: oiga V. el hecho y asómbrese. *Quacox* despues de haber dado muy bien de cenar al príncipe y su comitiva, y de haber reunido en aquella casa un crecido número de gente, sea para mantenerla en vela y divertida, ó por obsequiar á su huésped, dispuso que se hiciese un baile en el patio de la casa, y enmedio de él se colocó un *Tlapahuehuell*....

*Myladi*. ¿Y qué cosa es eso? dispense V., que no me gusta jamás entrar en una conversacion sin saber primero los términos de ella....

*Doña Margarita*. Hace V. muy bien, porque el que entra en conversacion sin saberlos, habla como un perico sin substancia. *Tlapahuehuell* era un instrumento músico á manera de un gran tambor enhuecado por dentro: ponianle solo un parche por un lado dejandolo descubierto por el otro, y en este le hacian del mismo tronco sus pies para pararlo en el suelo, quedando un tanto levantado de él. Las baquetas con que se



tocaba eran gruesas, y por la parte que herian en el parche estaban cubiertas de trapos, ó *ulli* que formaban una bola.

*Myladi.* Ya lo entiendo, sería como la tambora que inventó Federico de Prusia, y hoy se usa en los batallones de infantería, y en despoblado puede muy bien servir para tocar á reunion como el clarín.

*Doña Margarita.* Era ya bien entrada la noche, cuando hé aquí que las espías se presentan despavoridas diciendo.... ¡A la arma! Un grueso destacamento de Tecpanecas viene!... Efectivamente era cierto, pues se les había dado noticia exacta de la marcha del príncipe, y venían á tiro hecho á sorprenderlo. *Quacóx* no se turbó con la noticia, por el contrario, se alegró de tenerla, porque concibió desde luego hacer una accion de nombradía en favor de su príncipe. Hizo, pues, que este se metiese prontamente debajo del *Tlapahuehuell*, en cuyo hueco cabia muy cómodamente, y ordenó que la gente reunida tomase las armas, prosiguiendo el baile sin hacer la menor novedad; pero prontos á ejecutar lo que se les mandase. Efectivamente continuaron todos con gran disimulo, llegan los Tecpanecas de tropel y preguntan con altanería dónde está el príncipe *Netzahualcóyotl*; á esta pregunta responde *Quacóx* muy sobre sí, fingiéndose hombre rústico del campo, que ni los conocia á ellos, ni á la persona por quien preguntaban.... ¡Qué príncipe es ese que buscáis? ¡Acaso les príncipes viven en lugares cortos y pobres como este? ¡Por qué no lo vais á buscar á la córte, ó á las ciudades grandes, pues aquí solo habitan los pobres labradores y serranos, y si pensáis que con este pretexto nos habeis de robar, y para ello venís armados, no os valdrá vuestro achaque.... Amigos (dijo á su gente), á ellos, que son ladrones que vienen á robar, y cargando denodadamente entonces, no solo la gente del baile, sino otros muchos del lugar, que acudieron á las voces de *Quacóx*, y á los suyos que repetían.... ¡ladrones! ¡ladrones!... hicieron en ellos notable estrago matando algunos, hiriendo á muchos, y haciéndolos huir á todos, y abandonar la empresa. Volvió *Quacóx* á su casa despues de haber coreteado aquella cobarde soldadexca, y sacó al príncipe de debajo del *Tlapahuehuell*: dióle cuenta de todo lo ocurrido, y le suplicó se recogiese un poco sin cuidado, pues toda la gente estaba alerta, y pronta á defenderlo si volvian segunda vez los Tecpanecas. Agradecióle estas acciones de acendrada lealtad, ofreciéndole que algun dia se las remuneraría (\*). Recogido

(\*) Restituido *Netzahualcóyotl* al trono, dió pueblos y tribu-

el príncipe mandó *Quacóx* tornasen á salir las espías, por si hubiese segunda novedad: envió á otros al monte, para que en lo mas espeso de él formasen unas chozas en que pudiese el príncipe alojarse con su comitiva. Llegado el dia claro le dijo: „Señor, no conviene que sigas ahora tu viage, ni tampoco que te mantengas aquí, porque pueden volver tus enemigos con mas gente, irritados del suceso pasado, y no podrémos tal vez salvarte; pues así como hubo traidor que les señaló el camino que traías, y que estabas alojado en mi casa, no faltará otro que les avise que te mantienes en ella. Páreceme conveniente que te retires al monte, en cuya espesura te tengo ya prevenida una choza capáz, en que puedas alojarte con los tuyos sin que lo sepan mas que las gentes de toda mi confianza que la han fabricado. Allí te llevarán lo necesario, hasta que nos asegurémos por las noticias que traigan las espías, de no haber enemigos que puedan seguirte. Condescendió el príncipe, y se retiró con los suyos al monte acompañándole *Quacóx*.

*Myladi.* ¡Valgame Dios, cuánto me complacen esas acciones de lealtad, ejecutadas en el torbellino del infortunio!

*Doña Margarita.* ¡Ah Señora! Si á V. la complacen oyéndolas solo referir, ¡cuánto mayor sería su complacencia si en semejantes casos las hubiera experimentado como yo! ¡cuántas veces en la revolucion de 1810 me vi rodeada de tropas, sin tener seguridad, ni ser dueña ni aun del suelo que pisaba! Acuérdomo que en cierta vez, pasando el ardor del sol bajo de un árbol en la siesta, y meditando sobre mi desventura, ví un escarabajillo que se entraba en un abujero inmediato al lugar donde estaba sentada, y exclamé diciéndole.... ¡dichoso tú, que aunque animalejo despreciable é inmundo, tienes siquiera un asilo seguro donde acojerte, libre de las persecuciones de tus enemigos, cuando yo, nacida en este mi hermoso país, no hallo un palmo de tierra donde pueda desfrutar tamaña dicha! ¡Cuántas veces debí á un cura anciano y benéfico el que me ocultase, alimentase, y curase de una grave enfermedad en un triste y aislado rancho, rodeada de enemigos que me buscaban tan rabiosos, como los Tecpanecas á *Netzahualcóyotl*! No puedo recordar aquellos oscuros dias sin que mi corazon se despedaze, y mis ojos paguen un tributo de gratitud á mis

tarios á *Quacóx*, y lo casó con una parienta suya de la casa Real. No hay memoria de que dejase de remunerar los servicios que le hicieron en su desgracia. Prometia como Rey, y cumplia como caballero, y agradecido.